

1. HERENCIA DEL PASADO Y SITUACIÓN ACTUAL

La constatación de la llegada a España de la pandemia de COVID-19 puso en marcha la aplicación de medidas drásticas de confinamiento, como herramienta principal, junto a la utilización de medidas de protección, para hacerle frente. En educación, esto se tradujo en el cierre de centros escolares y la implantación de formatos de educación *no presencial*. La urgencia con la que hubo que hacer frente al grave problema del contagio y lo insólito de la situación (hacia un siglo que el mundo desarrollado no vivía una pandemia de magnitudes desoladoras) hicieron que la puesta en marcha de la educación *no presencial* adoleciera de ciertos problemas que la lastraron, y marcaron la forma de entenderla en este nuevo curso 2020-2021.

Si hemos de caracterizar ese proceso de implantación, podemos identificar tres características:

1. Su heterogeneidad, fruto de la urgencia con la que había que responder a la grave situación planteada, de la tardanza en la respuesta de la administración educativa al problema, y de la falta de formación del profesorado para elaborar estrategias colectivas eficientes. De hecho, la puesta en marcha de esa educación *no presencial* fue el resultado del voluntarismo de los equipos directivos y los claustros de los centros escolares. Esta circunstancia impidió que hubiese una reflexión colectiva sobre los puntos fuertes y las debilidades de las decisiones y estrategias adoptadas.
2. La soledad en la que equipos directivos y profesorado llevaron a cabo sus tomas de decisiones dio lugar a estas se diseñen con cautela: en muchos casos se intentaron mantener estrategias didácticas, materiales escolares y formatos propios de los procesos de aprendizaje *presenciales*, pero haciéndolos llegar al alumnado a través de herramientas TIC, de forma preferente medios de intercambio de documentos e información, como correo electrónico, redes sociales y, los más avezados, Moodle. También se generalizó el uso de diferentes plataformas para realizar videoconferencias. El resultado de esta forma de hacer frente a la necesidad de mantener la comunicación con alumnado y familias fue el mantenimiento de estrategias didácticas (las clases virtuales mantuvieron el formato de las presenciales clásicas, con el profesor como actor principal de las mismas y el alumnado como receptor) y formatos de materiales convencionales (textos e imágenes digitalizadas, vídeos, etc.).
3. Esas cautelas y preocupaciones por el riesgo de fracaso se vieron reforzadas y multiplicadas por la actuación de las administraciones educativas que, dudando de los resultados que se podían obtener y para garantizar su impunidad, hicieron públicas directrices sobre la necesidad de reducir los contenidos curriculares, replanteamiento a la baja de los criterios de evaluación, facilitación de las pruebas EVAU, etc. Los resultados de estas iniciativas fueron el desarrollo, entre familias, alumnado y profesorado, de una fuerte incertidumbre sobre lo que se había hecho, y la sobrevaloración de la educación *presencial* y las metodologías *convencionales*: la reafirmación de que lo tradicional era mejor que las innovaciones. Entre el profesorado, cansado por el sobre esfuerzo realizado para poner en funcionamiento formatos *no presenciales* y perplejo con el escaso reconocimiento a su labor, ha cundido una percepción de cierto descrédito social a su trabajo y a la toma de iniciativas para innovar y crear estrategias de enseñanza-aprendizaje más eficientes.

No obstante, estos errores y estas dificultades, esos meses del curso 2019-2020 en los que se vivió la experiencia *no presencial* sí que han servido y sirven para plantearnos unas reflexiones y unas necesidades para afrontar cómo puede y debe ser la educación cuando los procesos educativos se realizan en espacios cerrados y situaciones de riesgo. Pero, también y no con menor importancia, esas reflexiones y la identificación de ciertas necesidades tiene que orientarse a desentrañar qué elementos positivos del formato *no presencial* pueden utilizarse en formatos *presenciales*, para hacerlos más eficientes en su tarea formativa.

2. LA EDUCACIÓN PRESENCIAL

El comienzo de este curso escolar 2020-2021 se ha realizado a partir de un criterio central: asegurar la educación *presencial*, entendiendo que el período final del curso pasado, en del formato *no presencial*, fue un paréntesis y, sobre todo, algo que se tuvo que improvisar para mantener la educación en el contexto de la utilización de la herramienta sanitaria del confinamiento para hacer frente a los contagios masivos asociados con una pandemia.

El mantenimiento de lo *presencial* guio el comienzo del curso, las medidas para garantizar la distancia social y para dificultar los contagios ocuparon gran parte del tiempo de equipos directivos y del profesorado, aunque la realidad ha ido progresivamente, hasta las fechas en las que se escribe este texto, poniendo en duda las certezas desde las que partía ese esfuerzo: los brotes de contagios alertan de los peligros que generan los contagios sociales, los comportamientos poco cívicos, la ignorancia o los descuidos. Y la educación no es ajena a los riesgos generados por estos peligros.

Este esfuerzo organizativo y también económico (ha aumentado ligeramente la plantilla de profesores, se han generado líneas de becas para hacer frente a la brecha digital, etc.) ha servido para apuntalar una cierta sobrevaloración de lo *presencial* que, como hemos comentado antes, ya venía dándose desde finales del curso pasado, al generarse una percepción de lo *no presencial* como algo provisional y poco eficiente. Esta sobrevaloración ha recibido un fuerte apoyo social: sirve de respuesta a los problemas de conciliación de las familias, aleja el temor a los supuestos malos resultados de lo *no presencial* y reafirma el concepto de la escuela como lugar de aprendizaje y de formación (en el sentido general de formación como persona y como ciudadano) y como lugar *seguro* para el alumnado, mientras los adultos de la familia trabajan o hacen actividades que los mantienen fuera del hogar. Los problemas de comunicación entre los centros escolares y las familias en los meses de educación *no presencial*, generados por la improvisación y una jerarquización algo ingenua de las necesidades a atender, dio lugar a desconfianzas en el funcionamiento de esos centros y del sistema formativo, que vieron en lo tradicional mayor seguridad para la formación de sus hijos.

Una parte importante del profesorado también ha apoyado esta valoración, como resultado de la inseguridad generada en la valoración de lo *no presencial*, de la carga de trabajo que supuso y su escaso reconocimiento, y de la extensión de la corriente de opinión que afirma que “lo *no presencial* (el teletrabajo, etc.) ha llegado para quedarse” en todos los ámbitos. Esta perspectiva llena de dudas y de riesgos de empeoramiento en las condiciones de trabajo ha generado rechazo hacia lo nuevo; en este caso, lo *no presencial*, que sólo se entiende como útil, en cuanto es una herramienta sanitaria, no como un formato educativo que puede aportar herramientas y estrategias didácticas positivas para la educación.

Ahora bien, esta valoración de lo presencial también ha traído dinámicas que son, a mi modo de ver, positivas y que tienen que ver con un enriquecimiento del concepto de comunicación en las prácticas educativas:

1. La comunicación es básica en educación y es el cimiento en el que se asientan los procesos de enseñanza-aprendizaje. No se trata sólo de la transmisión de conocimientos y destrezas desde el profesor hacia el alumno, también del intercambio de informaciones entre esos agentes. Informaciones que van desde el itinerario formativo que cada alumno está siguiendo y la forma en la que lo está haciendo, hasta un conjunto de informaciones más difíciles de formalizar, como los sentimientos, los valores o las ideas. Precisamente, uno de los problemas de lo *no presencial* es que una parte importante de esas informaciones informales son fundamentales en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la medida que delimitan los espacios emocionales en los que se dan esos procesos y la interacción entre profesores y su alumnado.
2. La educación se produce en un contexto social que se genera a partir de redes de comunicación. En la educación tradicional, esas redes eran sencillas: el profesor las organizaba para que el comunicase la información a sus alumnos que actuaban como



Ilustración 1 La importancia de la comunicación no verbalizada

meros receptores. Las relaciones entre los alumnos quedaban para las actividades extraescolares, los recreos o la calle. Hoy la situación ha cambiado: las estrategias didácticas apuestan por la interconexión profesor-alumnos y por las que se dan entre estos. Pero, además, los tipos de información se han multiplicado yendo mucho más allá del discurso sobre los contenidos curriculares de la materia en la que se trabaja, adoptando las formas de los sentimientos, juicios y valores generados a partir de las relaciones sociales y del papel del individuo en ellas. Estas formas

de comunicación difícilmente se pueden producir a partir de lo *no presencial* que se basa en el uso de herramientas que conectan a individuos de forma virtual, y actúan como intermediarias. De esta forma, las sensaciones, las percepciones o las intuiciones, etc. encuentran serias dificultades para ser utilizadas como mecanismos de comunicación.

Esta necesidad de ayuda mutua entre la educación *presencial* y la *no presencial*, se pone de manifiesto al considerar dos problemas:

El planteado cuando se produce un brote de COVID-19 que haga necesario un confinamiento o medidas de aislamiento domiciliario de la población. Parece evidente que, en estas situaciones, no es posible el mantenimiento de la educación *presencial* y se impone un *modelo flexible* en el que lo *no presencial* se utiliza durante los períodos de aislamiento, para luego dejar paso a una vuelta a lo *presencial*. Por ello, vista la posibilidad real de estas situaciones, se hace imprescindible el diseño de un formato no excluyente, de un formato con el que esas transiciones de uno a otro se hagan sin crear lapsus ni interrupciones o rupturas que interrumpan los procesos formativos que están en marcha. Luego veremos cómo puede ser ese formato.

Esta situación de inestabilidad generada por la posibilidad real de paso a un formato *no presencial* o la implantación del mismo durante un cierto período de tiempo hacen y/o harán

necesario asegurar y mejorar la intercomunicación entre centros escolares, profesorado, alumnado y familias. Una intercomunicación que necesita canales que vayan más allá de lo presencial, que se saturaría como podemos comprobar si comparamos la disponibilidad horaria del profesorado para estos menesteres con la necesidad de dedicación que deviene del uso de los canales de comunicación para poner en contacto a las familias con profesores, equipos directivos, departamentos de orientación y administración de los centros educativos, y viceversa. Sumémosle a esa densa red de comunicaciones la que deviene de las necesarias entre el alumnado con los mismos agentes educativos y con sus propios compañeros. Consideremos, además, que estas intercomunicaciones deben poder ser privadas o individuales y, también, públicas y colectivas, o sociales. Esta limitación de lo presencial (la que viene de la intercomunicación entre los diferentes componentes de la comunidad educativa) hace necesario que, para cierto tipo de comunicaciones se emplee, en situaciones *no presenciales* y también en las *presenciales*, herramientas *no presenciales*, que soslayan la necesidad de ocupar tiempos de los que no se dispone o que están ocupados por otras tareas.

3. TELETRABAJO O TRABAJO ONLINE

Comenzaremos diferenciando estas dos formas de trabajo *a distancia*:

1. Teletrabajo es el realizado en un lugar que no es el espacio físico en el que se produce un bien o se presta un servicio (en el caso educativo, los procesos de enseñanza-aprendizaje). El distanciamiento que ello supone no hace necesaria la digitalización del bien, del servicio o de la forma de producirlos, sencillamente sólo se hace necesario asegurar el recorrido desde la producción hasta el centro de distribución o los consumidores del bien o el servicio. El formato de estos puede seguir siendo analógico: lo que se busca son mejores condiciones o mayor eficiencia (en el caso de la educación *no presencial*, una situación de mayor seguridad) en su producción.
2. El trabajo online es el que se puede realizar o no a cierta distancia de los consumidores, pero a través de una o varias herramientas TIC, que requieren procesos de digitalización, en los que radica su eficiencia. La información digital es la que está codificada en sistemas numéricos simples, como el *binario*, de forma que cada unidad de información es identificada con uno de dos posibles valores: en cero o el uno. Esto añade precisión a esa información, facilita las relaciones de esa información con otras, la medición de las mismas y la comunicación de ellas. El resultado es una mayor eficiencia con respecto a lo analógico que identifica las unidades de información a partir de un número infinito de valores y sistemas de gradación de los mismos también infinitos. Como decíamos al principio, el trabajo online puede realizarse en el lugar de producción o en otro lugar porque las herramientas TIC que se utilizan pueden ubicarse en computadoras o estar alojadas en *la nube*. De la misma forma, estas herramientas, dado el formato que tiene la información con la que trabajan, tienen una enorme facilidad para comunicar, a partir de la interacción entre el usuario y la herramienta, los resultados que produce, facilitando, si se quiere, el trabajo a distancia.

Visto esto, y analizadas las herramientas que se utilizaron en el formato de educación *no presencial*, se puede decir que la mayor parte fueron formas de teletrabajo, dada la escasa digitalización de las que se utilizaron: libros de texto, apuntes y actividades, textos, archivos de audio, vídeos, páginas web, etc. que enviaban a los alumnos a través de herramientas de comunicación (correo electrónico, redes sociales, plataformas de descargas, etc.) pero sin

requerir la interacción entre usuario y la información (contenidos y procesos de aprendizaje) comunicada. Pero de esto hablaremos en el siguiente apartado.

4. LA DIGITALIZACIÓN Y LAS HERRAMIENTAS TIC EN EDUCACIÓN.

A nadie se le escapa que la educación actualmente se lleva a cabo en el contexto de la *sociedad de la información*, resultado de la creciente digitalización de la comunicación y del uso de herramientas TIC que la han hecho crecer de forma exponencial, adoptar infinitos formatos y adquirir una capacidad de cambio y obsolescencia tremenda. En esta situación se plantean dos problemas a los que es necesario dar respuesta:

1. Conviene, a nuestro modo de ver, diferenciar comunicación de información. La primera, alude a procesos (acción y efecto) de comunicar o comunicarse; esto es, de transmitir a otros, mediante un código, mensajes, que contienen información.

Tradicionalmente se venía sosteniendo que información eran los contenidos de un



Ilustración 2 Los nuevos conceptos de información

mensaje que añadían conocimiento a lo que ya se sabía. En las formas que ha adoptado la *sociedad de la información*, esta idea de “añadir” conocimiento ha quedado obsoleta: la mayor parte de las comunicaciones llevan informaciones idénticas, incluso algunas llevan desinformaciones (informaciones falsas o engañosas). Lo que se está multiplicando son las herramientas y los canales de comunicación y, mientras tanto, la información se está empobreciendo. La evaluación de la importancia de una información ya no depende del análisis de la misma para valorar su objetividad, su relevancia y su

pertinencia. Ahora esa evaluación (ese ejercicio crítico de valoración) la realizan los propios agentes comunicantes, a partir de la cantidad de veces que esa

información ha sido comunicada, del número de personas que afirman que “les gusta” o de la cantidad de seguidores que un emisor tiene. Es, pues, una valoración socializada, pero ejercida por una sociedad que puede estar (y frecuentemente esta) desinformada. El resultado es la banalización y la exposición a los peligros de la manipulación. La obtención de información sobre las actividades, formas de pensar, y la forma de ser de los usuarios de Internet, la gran infraestructura de la comunicación, y su utilización con fines comerciales, ha incrementado la adaptación de lo que se quiere comunicar a lo que desean ver, leer, oír, pensar, etc. sus receptores. Esto plantea un grave problema educativo: se hace necesario formar al alumnado para que adquiera las destrezas necesarias para ser capaz o competente para seleccionar la información que *añade conocimiento*, por ser objetiva, relevante y pertinente para lo que se quiere saber y saber hacer.

2. Por otra parte, en ese contexto, en los procesos educativos se está produciendo la transición de un modelo en el que profesores y libros eran las vías de comunicación reconocidas como valiosas, las más valiosas, para enseñar y tutelar los aprendizajes de los alumnos. La socialización de los criterios para asignar esas valoraciones ha supuesto el establecimiento de, entre otras cosas, el establecimiento de dos concepciones que es necesario poner en tela de juicio: la libertad de comunicación (cualquiera puede comunicar información de cualquier cosa) y la igualdad en la posibilidad de evaluarla entre los receptores de la misma. Efectivamente, no es difícil

leer en las redes sociales opiniones, en muchas ocasiones clonadas de otros usuarios, sobre cualquier cuestión, independientemente de la formación que tenga el emisor,



Ilustración 3 La multiplicación de las fuentes de información

porque lo que hace valiosa esa información es la cantidad de seguidores (aceptadores) que tenga. No lo tiene fácil el profesorado ni el libro: es necesario llevar a cabo una difícil tarea: en ese mundo pensado como libre e igualitario, deben afirmarse como agentes gestores de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Para ello, de momento, tienen tres vías:

convertirse en agentes de comunicación en esas redes libres e igualitarias y conseguir más “me gusta” que otros, o hacer uso de estrategias de aprendizaje que capaciten al alumnado para poder ser objetivos a la hora de valorar la información contenida en la enorme masa de comunicaciones que recibe, o, por último, utilizar la imposición institucional para hacerlo. De estas tres opciones, la primera y la última tienen escasas posibilidades de éxito si de lo que se trata es de formar personas competentes profesionalmente, como individuos y como ciudadanos. Ahora bien, si se trata de otros objetivos, como ser valorado como miembro de un grupo o por la facilidad con la que se progresa en el itinerario escolar, u otros que tienen más que ver con la forma de evaluar en una *sociedad de la información*, como la descrita antes, que con la eficiencia de su trabajo y función, entonces ambas son válidas.

Las herramientas digitales, utilizadas a partir de estrategias didácticas orientadas a producir y organizar procesos de enseñanza-aprendizaje competenciales, son las adecuadas para afrontar esos problemas, tanto en educación *presencial* como *no presencial*, ya que los problemas planteados anteriormente se dan en una y en otra, aunque los malos usos de las herramientas de comunicación digitales son más frecuentes, por motivos obvios, en las segundas. ¿Por qué son adecuadas? Porque permiten acceder y trabajar con un elevado volumen de datos, utilizar criterios objetivos y adecuados de selección, trabajar esos datos para construir conocimiento y, luego, poder comunicarlo.

Trasladado eso a educación, quiere decir, tanto en educación *presencial* como en *no presencial*:

1. Facilidad y economía de tiempo para el manejo o análisis de información. Es importante resaltar que la utilización de TIC en educación no tiene que orientarse a la formación en TIC en detrimento de los aprendizajes correspondientes al conjunto curricular. Estas herramientas tienen que tener una dificultad de uso adecuada a la edad y nivel formativo de los alumnos, si son ellos los que las tienen que utilizar para aprender, y deben presentar la información en formatos que también lo sean.
2. Habida cuenta de la importancia de la comunicación en las tareas formativas, las posibilidades que abren las TIC como herramientas de intercambio de comunicación e interacción entre profesorado, alumnado, familias y en el interior de estos grupos son muy relevantes. Vamos a ir detallando algunas de esas posibilidades que ya son reales:

- La facilidad y velocidad de la comunicación permite el trabajo cooperativo de los alumnos: además de la transferencia de opiniones, consejos, documentos, etc. estas herramientas permiten que varios alumnos intervengan colectivamente y simultáneamente en la realización de tareas de aprendizaje. También que el profesor pueda tutorizarlas, bien a partir de instrucciones que llevan las propias tareas bien a partir del seguimiento de la realización de estas.
 - En el mismo orden de cosas, dada la demanda de información y participación de las familias en las tomas de decisiones de los centros escolares y, sobre todo, en el desarrollo de las actividades lectivas. La agilidad con la que se puede realizar la comunicación con estas herramientas las hace adecuadas para dar lugar a esa información y participación, sustituyendo a formas tradicionales, que requieren de más tiempo y son más complejas de llevar a cabo en una coyuntura de medidas de restricción de la movilidad y de aumento del tiempo que las familias dedican a la educación de sus hijos.
3. A nuestro modo de ver, no obstante, lo que hace muy eficientes a estas herramientas es que, en sus últimos diseños, permiten un intercambio de información entre profesores y alumnos que prolonga la actuación del profesor en su papel de guía de los aprendizajes de los alumnos, a la par que fomenta la participación de estos en la construcción de su conocimiento. Veamos cómo.

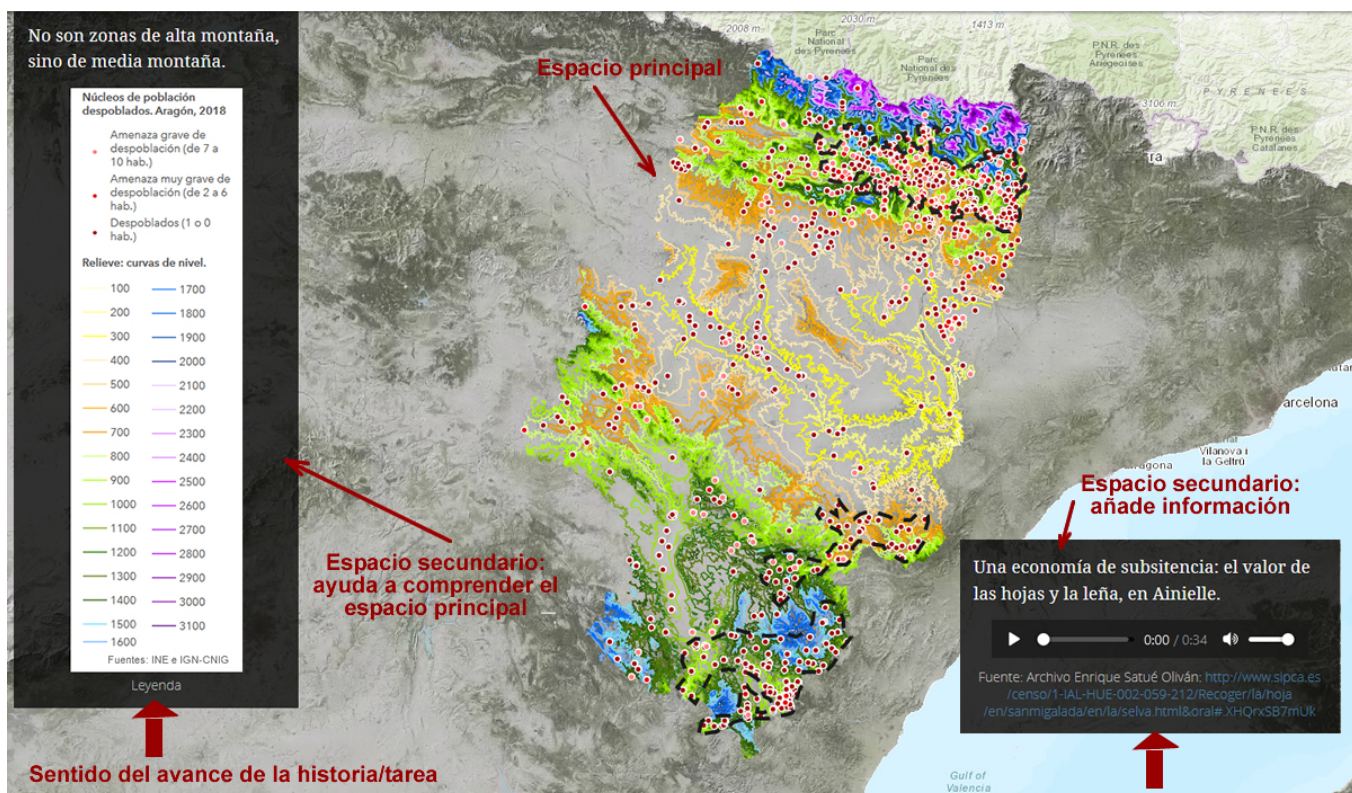


Ilustración 4 Herramientas de comunicación que permiten la asistencia virtual del profesor mientras el alumno realiza tareas de aprendizaje

- Permiten al profesor y al alumno información indirecta sobre cómo se están produciendo esos procesos de aprendizaje (estado del trabajo realizado, errores que comete o cantidad de trabajo realizado, etc.) mediante la utilización de *detectores* de la misma que permiten redireccionar el itinerario



Desde finales del siglo XIX, se inicia un movimiento de salida de población desde los pequeños núcleos rurales hacia otros más grandes y con actividades industriales y de servicios.

Esta salida de población fue, primero, lenta, para acelerarse entre 1950 y 1980, y continuar con cifras más bajas hasta nuestros días.

En los primeros años, muchos hombres y mujeres aragoneses emigraron al sur de Francia. Algunos para trabajar unos meses y completar ingresos para todo el año, y otros para un largo período de tiempo, incluso para toda la vida.

Fuente: Archivo Enrique Satué Oliván: <http://www.sipca.es/censo17-18-19-002-059-596/trabajar/enfrancia/0e/Todos/Santos/a/abril/0/mayo.html&ora#XHQ7my67muk>

Después, además de a otros países extranjeros, los emigrantes del mundo rural aragoneses buscaron empleo en otras localidades españolas, en las que se estaba estableciendo la industria y desarrollándose el sector servicios.

Con el ratón del ordenador se va avanzando. Se ha diseñado para que el espacio principal tenga una imagen fija: la idea del abandono. Conforme se avanza van apareciendo uno a uno los espacios secundarios que añaden información. En este caso, con textos o con archivos de audio.

Ilustración 5 Secuenciación y ordenación de contenidos

planteado para la tarea hacia refuerzos (textos, imágenes, archivos de sonido,

vídeos, etc. de corta duración que ayuden al alumno a dar respuesta a problemas o situaciones que se plantean frecuentemente y le impiden continuar con su trabajo) o adaptaciones (salida automatizada desde el itinerario inicial hacia otro que lleve a la consecución de los objetivos planteados por otro más adecuado a la situación personal y/o formativa del alumno), que van evaluando el trabajo que está realizando el alumnos y le comunican sus resultados, etc.

- Al ser herramientas online, facilitan a los alumnos y sus familias la permanencia (*en nube*) de lo trabajado y el acceso posterior a ello, para realizar tareas de repaso, obtención de información para preparar pruebas de evaluación, para corregir errores detectados conforme avanza en sus itinerarios formativos.
- Pero la utilidad más importante es la capacidad que tienen para ofrecer informaciones múltiples, en diferentes formatos (texto, imágenes, fotografías, archivos de audio, vídeos, etc.), y tareas de una forma jerarquizada u organizada. Lo que las hace herramientas muy eficientes tanto para el trabajo en el aula como en *no presencial*. Veamos cómo funcionan: los tipos de información se jerarquizan a partir de la división de la pantalla en zonas jerarquizadas: la zona o sección principal es el escenario en el que se desarrollan las tareas de aprendizaje de una forma secuenciada (el usuario avanza por las tareas diseñadas al ritmo que necesita y por el que ha marcado el profesor al crear la herramienta). Estas tareas se ofrecen en herramientas TIC, que se insertan en ese espacio de pantalla principal, que sirven para resolver los problemas que conducirán a resolver el proyecto planteado. Este espacio principal ofrece varias posibilidades de uso: los alumnos trabajando, solos o en grupo, en el aula o en su casa, y el profesor enseñando en el aula o, a través de una plataforma de videoconferencia, de forma *no presencial*. Junto a este espacio principal se plantean otros (en nuestra opinión no conviene utilizar más de uno o dos para evitar una complejidad que dificulte la percepción del orden en el que se desarrolla el trabajo) que actúan como complementos y cuya aparición está secuenciada según avanzan las tareas que se van realizando en el espacio principal. Estos espacios se utilizan para añadir información complementaria (ayudas para comprender) a la que aparece en el espacio principal, para acompañar a los alumnos en el recorrido por ese espacio con preguntas, ideas, soluciones, tareas, etc. y para contener detectores, de los que ya hemos hablado antes. De esta forma, esta herramienta tiene, como puntos fuertes, la capacidad para secuenciar el ritmo al que los alumnos van a realizar tareas de aprendizaje y una dosificación de los grados de dificultad que van a tener estas, pero simultáneamente ofrece a estos la posibilidad de reducir ese ritmo, si lo ven necesario. Paralelamente, el profesor se hace presente a través de los espacios secundarios, dando instrucciones, consejos, ayudas, informaciones de apoyo, o planteando adaptaciones y evaluando el trabajo que se está realizando.

Parece conveniente insistir en que el éxito o el fracaso en la consecución de los objetivos de aprendizaje planteados no depende de la herramienta utilizada, sino de su utilización dentro de una estrategia didáctica, de que esa utilización se acomode a los objetivos, contenidos e itinerarios planteados para conseguirlos. También, para concluir, es necesario recalcar que

con fines escolares) con otra para comunicar. Ambas son, pensamos, imprescindibles para ofrecer una educación de calidad, más aún en una coyuntura como esta en la que se hace necesario tener previsto que el trabajo escolar *presencial* puede, en cualquier momento y por un tiempo, dar paso a un formato *no presencial*.